



observatorio social

conTexto

Publicación periódica del Observatorio
Social de Programas e Indicadores

Sumario

Introducción

Proceso de envejecimiento

Perfil de las personas que ejercen
la jefatura del hogar

Uniones consensuales y matrimonios:
dos tendencias contrapuestas

Tipos de hogar

Tamaño, composición y capacidad de generar
recursos de los hogares

Bibliografía

Los hogares uruguayos: evolución y características | 1996-2006

Introducción

El primer número de la serie “conTexto” está dedicada a describir y analizar uno de los fenómenos más importantes en el debate actual sobre diseño y evaluación de políticas sociales en el Uruguay.

Los cambios ocurridos en la dinámica demográfica de nuestro país y su impacto en la composición de los hogares, ponen de relieve la necesidad de conocer en profundidad los procesos que están operando y sus consecuencias.

El proceso de envejecimiento de la población y su incidencia en la composición de los hogares abren la lista de temas abordados, la cual continúa con los cambios en el perfil sociodemográfico de las personas que ejercen la jefatura del hogar, junto con un análisis de las transformaciones en la generación y disolución de uniones, y su impacto en la diversificación de arreglos familiares.

La publicación culmina mostrando la importancia de tomar en cuenta los diferentes niveles de ingreso a la hora de pensar en el tamaño de los hogares, la cantidad de niños y la incidencia relativa de los distintos tipos de hogar.

El periodo de referencia escogido (1996-2006), surge a partir de considerar los dos relevamientos de mayor magnitud que aportan información en este tema para el Uruguay: el Censo de Población y Viviendas de 1996 y la Encuesta Nacional de Hogares Ampliada del año 2006, ambos desarrollados por el Instituto Nacional de Estadística (INE).

Finalmente, más allá de la importancia de los debates teóricos en la materia y de las diferentes interpretaciones ofrecidas desde los ámbitos académicos, la intención de este número es utilizar la información científica disponible para colocar en la agenda pública un tema fundamental para pensar políticas sociales ancladas en su tiempo y con supuestos adecuados a la realidad que intentan transformar.

Ficha Técnica

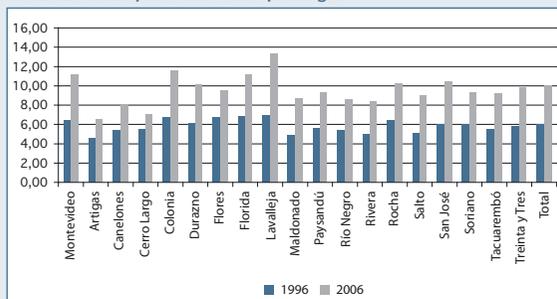
Los cambios demográficos aquí descriptos son procesos de lenta evolución, por lo que se ha optado por una visión de largo plazo, mostrando para la mayoría de los indicadores una comparación entre los años 1996 y 2006, aunque también se presentan datos para 2007. Todos los indicadores, incluyendo fichas metodológicas, y la bibliografía están disponibles en el sitio web del Observatorio Social: www.observatoriosocial.mides.gub.uy.

Las fuentes utilizadas son: el Censos de Población de 1996 (INE), la Encuesta Nacional de Hogares Ampliada 2006 (INE), y las Encuestas Continuas de Hogares 1996 y 2007. Para más información sobre las características técnicas de dichos instrumentos ver la página oficial del INE www.ine-gub.uy. En todos los casos en donde se comparan datos de la ECH 1996 y ENHA 2006, la población de referencia son los hogares y personas residentes en localidades de más de 5000 habitantes. Se utilizaron también datos proporcionados por el Programa de Población de la Facultad de Ciencias Sociales, UDELAR.

Los quintiles de ingreso per capita fueron construidos tomando en cuenta el ingreso imputado por concepto de valor locativo.

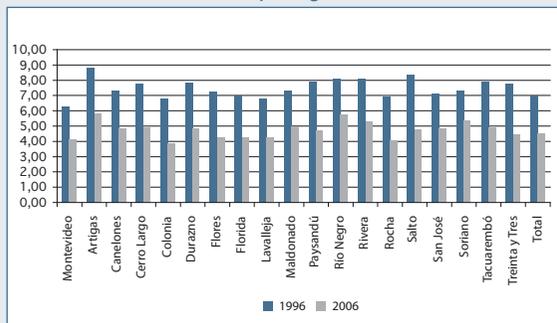
Proceso de envejecimiento

Promedio de mayores de 75 años por hogar



Fuente: cálculos propios en base Censo 1996 y ENHA 2006 del INE

Promedio de menores de 5 años por hogar



Fuente: cálculos propios en base Censo 1996 y ENHA 2006 del INE

A principios del siglo XX, Uruguay se transformó en uno de los primeros países en procesar su transición demográfica, es decir, en descender los niveles de natalidad y mortalidad de la población. En este sentido, a lo largo del siglo el incremento de la esperanza de vida medida en años y la reducción de la fecundidad¹, son señaladas por la literatura como las principales causas del proceso de envejecimiento, el cual tiene claras implicancias en la composición y estructura de edad de los miembros de los hogares.

El proceso de envejecimiento continúa hasta nuestros días y puede verificarse en diversos indicadores. Un ejemplo de ello es el marcado incremento del promedio de mayores de 75 años por hogar, el cual pasa de 6% en 1996 a 10% en el año 2006.

Además, el incremento en la proporción de adultos mayores por hogar es una tendencia que se verifica para todos los departamentos del país, siendo los departamentos de Montevideo, Colonia, Florida y Lavalleja los que presentan este fenómeno de forma más acentuada.

Al final del periodo, en el año 2006, el departamento con más concentración de mayores de 75 años por hogar era Lavalleja con 13,3%, mientras que el departamento con menor cantidad de mayores de 75 años por hogar era Artigas con 6,5%.

Como parte del mismo fenómeno, el porcentaje de menores de 5 años por hogar desciende de 7% en 1996 a 4,5% en 2006.

Pero la reducción en la proporción de menores

de 5 años por hogar tampoco es igual en todo el territorio nacional. En efecto, son los departamentos de Artigas, Durazno, Flores, Paysandú, Salto, Tacuarembó y Treinta y Tres los que muestran una evolución más marcada en esta dirección.

1. En algunos de estos aspectos se centra el debate sobre si existe o no una Segunda Transición Demográfica, para más detalle ver Cabella 2007.

Perfil de las personas que ejercen la jefatura del hogar

En la última década también se observan cambios importantes en el perfil sociodemográfico de las personas que ejercen la jefatura de los hogares: aumenta el promedio de edad, hay menor proporción de casados, crecen tanto las personas que no tienen pareja como los que están en unión libre y se observa también una mayor proporción de mujeres.

Entre 1996 y 2006, la situación conyugal de las personas que ejercen la jefatura de hogar mostró importantes modificaciones: mientras que se redujo considerablemente la proporción de jefes/as de hogar en matrimonio (de un 56,5% a un 45,4%), aumentó la participación de las uniones libres (de un 10,5% a un 14%) y de los que no viven en pareja (de 33,0% a 40,5%).

En el mismo periodo, la proporción de hogares con jefatura femenina pasó de 29,2% a 33,1%, al tiempo que la proporción de mayores de 50 años creció de un 51% a un 57%², de manera acorde con el proceso de envejecimiento de la población reseñado en el apartado anterior.

El perfil de las personas que ejercen la jefatura de hogar en el Uruguay no sólo ha variado a lo largo de los últimos años, sino que también muestra importantes diferencias según el nivel de ingresos per cápita de la población que tomemos como referencia.

En este sentido, la condición de actividad de los jefes y jefas es uno de los atributos en donde las diferencias según niveles de ingreso se observan con mayor claridad. A modo de ejemplo y para el año

2007, los niveles de desocupación son hasta 7 veces mayores si comparamos a los hogares más pobres (7,8%) con los más ricos (1,1%).

Al mismo tiempo, mientras que tan sólo un 5% de los jefes y jefas de hogares de menores recursos son jubilados, esta proporción asciende al 26,4% entre los hogares de mayores ingresos.

Por último, la proporción de jefes y jefas de hogar inactivos y que realizan tareas del hogar es también casi 7 veces mayor entre los hogares del primer quintil que entre los del último.

Lo anterior, sumado a la mayor proporción de mujeres en esta condición, estaría indicando que una política que ofreciera servicios de cuidado para los hogares de bajos ingresos tendría múltiples efectos en términos de equidad. Puntualmente, permitir que más mujeres elijan libremente ofrecerse en el mercado de trabajo podría suponer un impacto positivo tanto en la desigualdad de ingresos entre hogares, como a nivel de las inequidades reinantes entre varones y mujeres.

2. Ver indicador "Edad del jefe/a de hogar por tramos según sexo" en www.observatoriosocial.mides.gub.uy

Sexo del jefe de hogar

Sexo	1996	2006
Varón	70,8	66,9
Mujer	29,2	33,2
Total	100,0	100,0

Fuente: cálculos propios en base Censo 1996 y ENHA 2006 del INE

Tipo de unión de los jefes de hogar

Tipo de unión	1996	2006
Sin pareja	33,0	40,5
Casado	56,5	45,4
Unión libre	10,6	14,1
Total	100,0	100,0

Fuente: cálculos propios en base Censo 1996 y ENHA 2006 del INE

Condición de actividad de los jefe/as de hogar por quintiles de ingreso (% por quintiles 2007)

Condición de actividad	1	2	3	4	5
Ocupados	73,0	71,9	66,0	64,6	64,4
Desocupados	7,8	3,7	2,4	1,5	1,1
Inactivo, realiza quehaceres del hogar	8,1	3,8	2,3	1,5	1,2
Inactivo, jubilado	5,0	13,3	22,3	25,8	26,4
Inactivo, otros	6,1	7,3	7,0	6,6	7,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0



Uniones consensuales y matrimonios: dos tendencias contrapuestas

Proporción de uniones consensuales y tasa de nupcialidad

Años	Proporción de uniones consensuales en el total de unidos de 15 a 49 años	Tasa de nupcialidad (por mil)
1987	10,5	10,16
1988	11,1	9,54
1989	11,7	9,97
1990	11,2	8,74
1991	12,9	8,84
1992	12,1	8,28
1993	12,5	8,07
1994	14,3	7,90
1995	16,8	7,26
1996	17,6	7,29
1997	18,8	7,02
1998	21,3	6,61
1999	22,1	6,28
2000	22,8	5,60
2001	26,2	5,62
2002	27,9	5,64
2003	28,8	5,66
2004	30,0	5,24
2005	33,8	5,20
2006	36,5	4,91
2007	39,9	5,06

Fuente: Programa de Población, FCS, Udelar

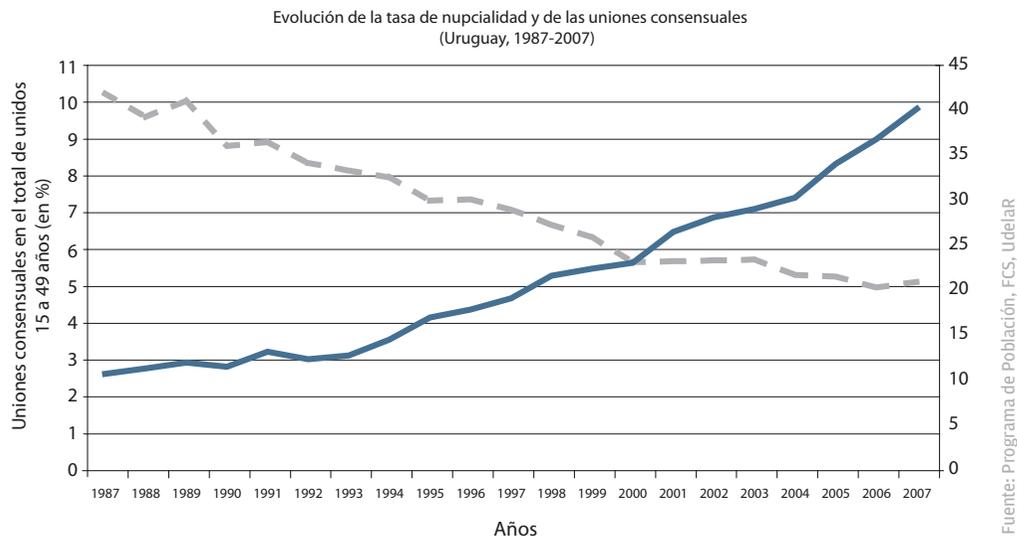
En los últimos 20 años la tasa de nupcialidad y la proporción de uniones consensuales muestran dos tendencias claramente opuestas.

Entre 1987 y 2007, el número anual de matrimonios por cada mil habitantes de 15 y más años (la tasa de nupcialidad) se redujo a la mitad, pasando de 10,16% a 5,06%.

De forma contraria y para el mismo período, podemos observar que la proporción de personas de entre 15 y 49 años que se encuentran en unión consensual prácticamente se multiplica por cuatro, pasando de un 10,5% en el año 1987 a un 39,9% en el año 2007.

El gráfico es muy claro con respecto al sentido y la continuidad de ambas tendencias.

Finalmente, es importante observar la relación entre estos cambios y los que mostramos en el apartado anterior, con respecto a la situación conyugal de las personas que ejercen la jefatura del hogar. Al tiempo que es de esperar que los cambios reseñados tengan un fuerte impacto en la evolución de los distintos tipos de hogar, a este análisis se dedica el próximo apartado.



Tipos de hogar

En estrecho vínculo con la evolución del perfil de los jefes de hogar, entre 1996 y 2006 se observan importantes cambios en la distribución de los hogares uruguayos según tipo. En particular, los datos muestran un notorio incremento de los hogares unipersonales (que pasan de un 15,5% a un 19,0%) y una importante reducción de los hogares extendidos (de 20,3% a 16,3%).

Al mismo tiempo, la forma “tradicional” de hogar, el hogar nuclear integrado por pareja e hijos, ha perdido primacía, pasando de un 36,4% en 1996 a 34,8 en 2006, mientras que se evidencia un aumento de los hogares monoparentales (jefe e hijos) los cuales pasan de 9,4% a 12%, en el mismo periodo.

En este sentido, es posible asociar el aumento de hogares unipersonales al proceso de envejecimiento de la población, al tiempo que existe un claro vínculo entre el incremento de los hogares monoparentales (jefe e hijos) y el aumento en la disolución de uniones.

Ahora bien, al realizar una apertura de los distintos tipos de hogar según el sexo de las personas que ejercen la jefatura del mismo, aparecen interesantes fenómenos que no se observan de otra manera.

En efecto, en el año 2006, la enorme mayoría de los hogares monoparentales tenían jefatura femenina (88,1%). De hecho, lejos de reducirse, ésta diferencia se incrementó en 3 puntos porcentuales con respecto a 1996.

Por otra parte, las diferencias en materia de ex-

pectativa de vida entre varones y mujeres implican que, para todo el periodo, alrededor de 2 de cada 3 hogares en donde vive una persona sola (unipersonales) se trata de una mujer. De esta manera, es posible que el aumento global del número de hogares que declaran jefatura femenina, de 28,1% en 1996 a 35,0% en 2006, encuentre en el proceso de envejecimiento de la población una de sus principales razones.

Tipos de hogar

- **Hogar unipersonal** Es el hogar particular integrado por sólo una persona.
- **Pareja sola:** Corresponde al hogar integrado sólo por la pareja, sin hijos.
- **Pareja e hijos:** Corresponde al hogar integrado por ambos cónyuges y sus hijos.
- **Jefe e hijos:** Es el hogar particular integrado por sólo uno de los cónyuges y sus hijos
- **Hogar extendido:** Corresponde a un hogar nuclear más otros parientes, o a una persona con otros parientes.
- **Hogar compuesto:** Corresponde al hogar nuclear o al hogar extendido más otra u otras personas cuya relación con el jefe del hogar no es de parentesco.

Tipos de hogar (País urbano)

Tipo de hogar	1996	2006
Unipersonal	15,5	19,0
Pareja sola	16,0	15,6
Pareja e hijos	36,4	34,8
jefe e hijos	9,5	12,0
Extendido	20,3	16,3
Compuesto	2,2	2,3
Total	100,0	100,0

Fuente: cálculos propios en base ECH 1996 y ENHA 2006 del INE

Tipo de hogar según sexo del jefe/a

Tipo de hogar	Sexo del jefe/a 1996			Sexo del jefe/a 2006		
	Varones	Mujeres	Total	Varón	Mujer	Total
Unipersonal	33,0	67,0	100,0	34,4	65,6	100,0
Pareja sola	96,4	3,6	100,0	90,6	9,4	100,0
Pareja e hijos	98,0	2,1	100,0	93,4	6,6	100,0
Jefe/a e hijos	15,3	84,7	100,0	12,0	88,1	100,0
Extendido	63,5	36,5	100,0	55,8	44,2	100,0
Compuesto	54,9	45,1	100,0	58,6	41,4	100,0
Total	71,9	28,1	100,0	65,0	35,0	100,0

Fuente: cálculos propios en base ECH 1996 y ENHA 2006 del INE



Tipo de hogar por quintiles de ingreso per cápita (ENHA 2006)

Tipo de hogar	Quintil 1	Quintil 2	Quintil 3	Quintil 4	Quintil 5
Unipersonal	2,7	7,2	13,7	23,4	36,7
Pareja sola	3,4	10,4	16,2	20,9	21,6
Pareja e hijos	50,4	44,3	36,4	29,1	23,6
Jefe e hijos	16,6	12,5	12,5	11,6	9,0
Extendido	23,1	22,5	18,9	13,3	7,8
Compuesto	3,8	3,2	2,3	1,8	1,4
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: cálculos propios en base ECH 1996 y ENHA 2006 del INE

Pero más allá de las distinciones que se pueden hacer entre distintos tipos de hogar según el sexo de la persona que ejerce la jefatura de hogar, existen otras aperturas de suma relevancia para realizar un análisis pertinente que contribuya al debate sobre políticas sociales. En particular, la distinción entre diferentes niveles de ingreso aparece como una de las más importantes y productivas.

En este sentido, y continuando con la caracterización de los hogares unipersonales, es importante tener en cuenta que para el año 2006, mientras que los hogares integrados por una sola persona alcanzan sólo al 2,7% entre los hogares más pobres, en el último quintil llegan al 36,7%. Es decir, que se trata en su enorme mayoría de hogares con altos niveles de ingresos.

Esta situación, aunque levemente atenuada, es similar a la que se presenta para el caso de los hogares formados por una pareja sola, los cuales representan el 3,4% entre los hogares del primer quintil, mientras que en el quintil más rico llegan al 21,57%.

En sentido contrario, la mitad (50,4%) de los hogares de ingresos más bajos son de tipo nuclear (pareja e hijos), mientras que estos representan tan sólo un cuarto (23,6%) de los hogares más ricos.

De forma similar, mientras que uno de cada cuatro de los hogares de más bajos ingresos son de tipo extendido, ésta proporción no llega al 10% entre los hogares del quintil superior. Al mismo tiempo, la proporción de hogares monoparentales en el primer quintil (16,6%) casi duplica su representación entre los hogares más ricos (9,0%).

En suma, los dos tipos de hogar con necesaria presencia de niños, niñas y adolescentes (Jefe e hijos y Pareja e hijos), tienen mayor representación entre los hogares de bajos ingresos, la cual asciende al doble si comparamos los extremos de ingresos, 67,1% en el primer quintil y 32,6% en el último.

Tamaño, composición y capacidad de generar recursos de los hogares

Para el conjunto del país, el tamaño medio de los hogares, medido a través del número de personas que lo integran, no muestra variación entre 1996 y 2006, ubicándose en promedio en las 3,2 personas por hogar.

Pero al igual que otros indicadores, esta aparente estabilidad no deja entrever las importantes diferencias existentes entre los distintos niveles de ingreso, así como tampoco en su evolución a lo largo del tiempo.

En este sentido, la aparente estabilidad surge como una síntesis entre dos tendencias claramente opuestas: por un lado, un crecimiento del tamaño medio de los hogares de bajos ingresos (quintiles 1 y 2), y por otro, una reducción del tamaño medio de los hogares de mayores ingresos (quintiles 4 y 5).

Esta evolución diferencial hace que se amplíe la brecha entre los diferentes estratos, y consolida el hecho de que los hogares de menores ingresos tienen, en promedio, más del doble de personas que los hogares más ricos (4,7 y 2,2 para el año 2006, respectivamente).

Lo anterior despierta la inquietud por el balance entre las necesidades de un hogar y su capacidad de generar recursos, para lo cual existen indicadores más específicos como lo es la tasa de dependencia económica.

La tasa se calcula como el cociente entre el total de integrantes y el total de perceptores de ingresos de un hogar. De esta forma, una tasa con valor “1”

supone que todos los integrantes del hogar perciben ingresos, mientras que mayores valores de esta tasa suponen una mayor proporción de miembros del hogar que no perciben ingresos.

Al agrupar a la población según quintiles de ingreso per cápita podemos notar claras diferencias tanto en la evolución de este indicador, como en la distribución de los hogares al final del periodo.

En efecto, en 1996 la tasa de dependencia económica del quintil más pobre era más del doble que la del quintil de mayores ingresos (2,8 y 1,3 respectivamente).

Por otra parte, en el conjunto del periodo 1996-2006, la tasa de dependencia económica muestra una reducción significativa, pasando de 1,8 a 1,6. Dicha reducción se explica por la caída entre los hogares del quintil más pobre de ingresos.

Lo anterior significa que se observa en el periodo, un fortalecimiento de estos hogares en cuanto a la capacidad que tienen de generar recursos para afrontar sus necesidades, al menos desde el punto de vista de su composición³.

Finalmente y más allá de la preocupación general por todos los hogares, como ya fue señalado a

Promedio de personas por hogar según quintil de ingresos

Quintiles	1996	2006
Quintil 1	4,5	4,7
Quintil 2	3,5	3,6
Quintil 3	3,0	3,0
Quintil 4	2,6	2,5
Quintil 5	2,3	2,2
Total país	3,2	3,2

Fuente: cálculos propios en base ECH 1996 y ENHA 2006 del INE

Tasa dependencia económica por quintiles de ingreso

Quintil	1996	2006
Quintil 1	2,8	2,2
Quintil 2	1,9	1,9
Quintil 3	1,6	1,6
Quintil 4	1,4	1,4
Quintil 5	1,3	1,3
Total	1,8	1,6

Fuente: cálculos propios en base ECH 1996 y ENHA 2006 del INE

3. Trabajos posteriores deberán complementar estas observaciones con referencia a las fuentes de ingreso que tienen los perceptores, su magnitud y evolución a lo largo del tiempo para obtener un panorama más completo sobre la capacidad de generar recursos

Menores de 14 años y perceptores de ingresos por hogar (1996)

Quintiles	Perceptores por hogar (promedio)	Menores de 14 años por hogar (promedio)	Promedio de menores por perceptor (promedio)
Quintil 1	1,9	1,6	1,1
Quintil 2	2,0	0,7	0,4
Quintil 3	2,0	0,4	0,3
Quintil 4	1,9	0,3	0,2
Quintil 5	1,8	0,2	0,1
Total	1,9	0,7	0,4

Fuente: cálculos propios en base a ECH 1996 del INE.

Menores de 14 años y perceptores de ingresos por hogar (2006)

Quintiles	Perceptores por hogar (promedio)	Menores de 14 años por hogar (promedio)	Promedio de menores por perceptor
Quintil 1	3,0	2,4	1,0
Quintil 2	2,4	1,3	0,6
Quintil 3	2,3	0,8	0,4
Quintil 4	2,1	0,5	0,3
Quintil 5	1,9	0,4	0,2
Total	2,4	1,1	0,5

Fuente: cálculos propios en base a ENHA 2006 del INE.

veces resulta útil focalizar el interés en determinados grupos que por sus características requieren de un abordaje específico (por ejemplo, la infancia, la tercera edad, etc.).

En este sentido, el promedio de menores de 14 años por cada perceptor de ingresos es un indicador similar al anterior, pero que hace un énfasis particular en dicha población.

Según este indicador, en el año 1996 el primer quintil de ingresos de la población tiene en promedio alrededor de 10 veces más niños por cada perceptor de ingresos que el quintil más rico de la población. Esta diferencia se reduce a lo largo del periodo para llegar finalmente a 4,1 en el año 2006.

Por otra parte, en el conjunto vemos que el promedio de niños por perceptor de ingresos ha aumentado de 0,4 a 0,5 entre los años 1996 y 2006. Es decir, si tomamos el total de los hogares uruguayos, encontramos que en promedio, hay dos perceptores de ingreso por cada menor de 14 años.

Es importante notar que el número de niños por perceptor de ingresos aumenta en todos los niveles de ingreso, salvo en el quintil más pobre, en donde se reduce. Aún así, como vimos, las diferencias siguen siendo muy importantes.

Observando la tabla la explicación es sencilla, entre 1996 y 2006 crecen tanto el promedio de perceptores de ingresos por hogar, como el promedio de menores de 14 años, y lo hacen para todos los niveles de ingreso. Sin embargo, los hogares del primer quintil son los únicos en donde el crecimiento de los perceptores de ingresos es mayor que el de los menores de 14 años.

Bibliografía

- Bucheli, M., Vigorito, A. y Miles, D. (2000) “Un análisis dinámico de la toma de decisiones de los hogares en América Latina. El caso uruguayo”, en: Revista de Economía, volumen 7, Nº 2, segunda época, Banco Central del Uruguay.
- Bucheli, M., Cabella, W., Peri, A., Piani, G. y Vigorito, A. (2002) Encuesta sobre situaciones familiares y desempeños sociales de las mujeres en Montevideo y Area metropolitana. Sistematización de resultados, Udelar-UNICEF, Montevideo.
- Vigorito, A. (2003) “Arreglos familiares y bienestar económico de los niños en Montevideo”, en: Nuevas Formas de Familia. Perspectivas nacionales e internacionales, Udelar-UNICEF, Montevideo.
- Cabella, W., “El cambio familiar en Uruguay: una breve reseña de las tendencias recientes”, Serie Divulgación UNFPA, TRILCE, 2007.

